

Skidmore College

## Creative Matter

---

World Languages and Literatures Senior Theses

World Languages and Literatures

---

Fall 2021

# El mar de la Negritud y lo queer a través de la literatura de Yolanda Arroyo Pizarro

Yasmin Nicole Richards

Skidmore College, yrichard@skidmore.edu

Follow this and additional works at: [https://creativematter.skidmore.edu/fl\\_stu\\_schol](https://creativematter.skidmore.edu/fl_stu_schol)



Part of the [Caribbean Languages and Societies Commons](#), and the [Latin American Literature Commons](#)

---

### Recommended Citation

Richards, Yasmin Nicole, "El mar de la Negritud y lo queer a través de la literatura de Yolanda Arroyo Pizarro" (2021). *World Languages and Literatures Senior Theses*. 1.

[https://creativematter.skidmore.edu/fl\\_stu\\_schol/1](https://creativematter.skidmore.edu/fl_stu_schol/1)

This Thesis is brought to you for free and open access by the World Languages and Literatures at Creative Matter. It has been accepted for inclusion in World Languages and Literatures Senior Theses by an authorized administrator of Creative Matter. For more information, please contact [dseiler@skidmore.edu](mailto:dseiler@skidmore.edu).

Yasmin Nicole Richards

Oscar A. Pérez Hernández

Conteo de palabras: 9915

17 de diciembre del 2021

## **El mar de la Negritud y lo queer a través de la literatura de Yolanda Arroyo Pizarro**

**Palabras claves:** Negritud, sexodiversidad, otredad, libertad sexual, fluidez

### **La intersección de la diáspora y el colectivo LGTB+**

No he encontrado manera apropiada de empezar. He escrito esta introducción miles de veces hasta darme cuenta que, para una persona Negra queer, es imposible escribir de lo Negro queer desde la objetividad. No es posible arrancar mis sentimientos ni mi identidad de este trabajo, a pesar de que esto sea un trabajo académico. He intentado salir de mi cuerpo y escribir desde otro sitio, y la verdad es que me pierdo. Mi espíritu va dando vueltas hasta que cae en mi ser de nuevo. Para hablar de lo Afro y la Negritud —así en letras mayúsculas ya que siempre hemos sido lo opuesto— tengo que hablar de mí, de mis experiencias, de mis interpretaciones. Aquí, me desarmarizo como disidente sexual automáticamente convirtiendo este texto en algo inherentemente peligroso pero, a su vez, necesario.

Antes de entrar en análisis, es crucial tomar nota de nuestros propios privilegios, para entender de qué punto de vista leemos, y saber la razón por la que estamos leyendo, ya sea para entender mejor a estos grupos o para obtener nuevas balas para ponerlos en peligro. No hace falta dejar claro que odiar a uno de estos dos es odiar a ambos, ya que la Negritud y lo queer son dos olas del mismo mar. No estar “de acuerdo” con hechos lesbianos, gay, bisexuales, trans,

intersexuales, queer es no estar “de acuerdo” con la Negritud. No hay una sin la otra, si los dos nacieron del mismo vientre y dormían en la misma cuna. La misma palabra *queer* se define como “el insulto homófobo por autonomasia: es maricón, bollera, es todo aquello que se sale de lo normal y pone en cuestión lo establecido” (Sáez 381). Con esta definición, podemos ir equivaliendo al ser Negrx con el ser queer. Desde nuestro secuestro del seno de nuestra madre, África, hemos caído fuera de lo normal. Nuestra piel, cabello y cuerpos nunca han sido parte de lo normal, ya que lo que se entiende como “normal” está escrito por lo cis, lo blanco, lo masculino y lo heterosexual.

Esta tesis discutirá y desenmascarará dos de los temas más prohibidos que existen hasta el sol de hoy: la Negritud y el colectivo LGTB+, que también nombraré como lo queer. Empezará con un breve resumen de la captura de personas Negras y su dispersión a diferentes partes del mundo, tanto en las Américas como en la Península Ibérica. De ahí, partirá a explicar lo que significa pertenecer a esta intersección, poniendo en conversación diferentes experiencias de personas pertenecientes al colectivo LGTB+ que se identifican como personas Negrxs. A lo largo del ensayo, hablaré del colectivo LGTB+ desde una perspectiva Afrocéntrica, un punto de vista que no se trata mucho en los discursos académicos. Será necesario discutir también las teorías —o más bien, realidades— como el racismo y la homofobia, tanto internalizadas como externalizadas, entre otras teorías que ponen en peligro a este grupo de personas.

Siguiendo este hilo, pondré dos libros en conversación como fuentes primarias, ambas escritas por Yolanda Arroyo Pizarro: *TRANScaribeñx* y *TodesNosotres*. A través de estos textos, veremos la perspectiva de una persona Afrocaribeña que escribe sobre el ser transgénero, el no pertenecer al concepto del binarismo de género y otras formas de ser considerado disidente sexual. Además, veremos críticas sobre estos textos y el escenario del LGTB+ en Puerto Rico, el

país maternal de la autora. Con varias fuentes secundarias, podremos cuestionar nuestra forma de pensar en el género y la sexualidad y determinar si en verdad pensamos desde una perspectiva Afro, queer e inclusiva. En estas fuentes secundarias, veremos perspectivas Afroamericanas, Afrobritánicas, Afrocaribeñas, Afroespañolas y Afromigrantes para poder apropiadamente explorar estos temas tan extensos mientras incluimos puntos de vista mundiales. Tras profundos análisis de los libros de Yolanda Arroyo Pizarro y otras fuentes que nos faciliten el conocimiento de diferentes sexualidades diversas, esta tesis abrirá la puerta para poder apropiadamente discutir el concepto de las diferentes versiones del amor prohibido queer y la manera en que reaccionamos a él cuando se haya fundido con la Negritud.

## **I. El colectivo LGTB+ y su historia en la esclavitud**

Para discutir la Negritud y su bella diversidad, hay que llevar en mente el sistema opresivo en que vivimos. Hay un refrán del escritor, periodista y educador Ta-Nehisi Coates que dice, “La raza no es la madre del racismo, sino su hija” (Coates, 7). El concepto de la raza fue creado para justificar de alguna manera la historia racista del mundo eurocéntrico. Con el secuestro de personas Negras desde África al resto del mundo, se pudo ver de forma muy clara que existe una jerarquía de raza. Personas Negras fueron arrancadas de sus hogares y terminaron en las Américas, la península ibérica, y el mismo océano Atlántico. Con su llegada a diferentes tierras, su historia fue borrada poco a poco hasta que sus identidades casi no eran reconocibles. Sus historias fueron documentadas por la tradición oral, y muchas quedaron en el olvido. Lo que más se relata hoy son historias de sus traumas, y jamás escuchamos de sus momentos alegres. Esto aún permanece en los medios de hoy, donde raramente se comparten noticias Negras que no sean lamentables.

Gran parte del colonialismo, tanto en Puerto Rico como en el resto del mundo, fue la propagación del cristianismo. Cuando personas Negras fueron secuestradas y llevadas a las Américas, se les obligó a seguir religiones monoteístas, y tuvieron que dejar sus creencias o mezclar sus orishas con el catolicismo a través del sincretismo para mantener sus creencias vivas. Tal como la raza es hija del racismo, se puede argumentar que la religión institucional es hija de la opresión masiva. El marco conservador de las religiones cristianas lleva siglos usándose para negarle derechos humanos a personas pertenecientes a grupos marginalizados (La Fountain-Stokes y Martínez-San Miguel 8). Esto se vio y se sigue viendo claramente en la esclavitud de personas Negras, y aún se ve en la desigualdad de personas queer. Algunas características de la violencia contra cuerpos Negros esclavizados que aún vemos específicamente contra personas queer hoy incluyen la negación del nombre preferido de una persona queer, la negación de su género y la deshumanización total de personas queer. Aunque estas son experiencias que le ocurren a muchas personas trans a pesar de su raza, la intersección de Negritud y lo queer hace que reviviésemos esos traumas que vivieron nuestrxs ancestrxs. Específicamente en Puerto Rico, esta violencia se puede ver en la discriminación contra personas queer con VIH o SIDA que necesiten asistencia médica (La Fountain-Stokes y Martínez-San Miguel 8).

Las historias Negras queer quedan fuera de la historia queer y son negadas ya que las historias de la Negritud y lo queer se han representado desde la supremacía blanca. Sin embargo, lo queer tiene profundas raíces en la esclavitud de personas Negras tanto en las colonias españolas como en las inglesas. A través de tantos recuentos primarios como de la etimología, se pueden encontrar pruebas de la disidencia sexual entre personas Negras que no están reconocida hoy, ya que lo queer se considera algo muy reciente. A través de la etimología, palabras como

*mati* expresan realidades lesbianas cuando estudiamos relaciones en Suramérica durante la esclavitud (Tinsley 192). Esta palabra se traduce como “*my girl*” que viene de “aquella quien sobrevivió el medio pasaje conmigo”<sup>1</sup> (192). En un acto de sobrevivencia y resistencia, los barcos les daban hogar a relaciones del mismo sexo, tanto entre mujeres como entre hombres (192).

El concepto del género no se les aplicó a personas esclavizadas porque eran consideradas pertenencias, no humanos. En un taller con Iki Yos Piña Narvárez Funes organizado por Esther (Mayoko) Ortega, discutimos los conceptos de la Negritud, la vida, y la materia como un juego en la frase *Black Lives Matter* (Ortega Arjonilla). Hablamos de qué se considera “vida” y “humano”, y que cuando se piensa desde la supremacía blanca, resulta ser lo cis, lo heterosexual, lo blanco, lo masculino, lo europeo o norteamericano. Desde la blanquitud, la vida como tal es centrada en lo humano. Mas, las personas Negras siempre hemos sido consideradas “materia” o *matter*, y por esta razón, nunca teníamos género porque esto nos acercaría demasiado a la humanidad. Piña Narvárez Funes comparó a personas Negras con el oro, diciendo que somos materia en este mundo porque no encajamos en el concepto de la humanidad y somos históricamente mercancía. Quedamos en el mismo plano que la animalidad, la naturaleza y los cuerpos no blancos —el plano del no ser. Además, ella nos recuerda que fuimos extraídas de nuestra tierra para generarle capital a aquellos sí considerados “humanos” (Ortega). Describe al plano del ser como como una ficción construida por la supremacía blanca que sólo incluye a personas cis blancas. Esto sigue vivo hoy en que aún tenemos que probar nuestra humanidad al demostrar que somos suficientes. Los efectos del no tener género dejaban “asombroso...potencial pansexual”<sup>2</sup> entre personas Negras, ya que la pansexualidad es la

---

<sup>1</sup> Esto es una traducción mía; el texto original dice, “she who survived the Middle Passage with me” (Tinsley 192).

<sup>2</sup> Esto es una traducción mía; el texto original dice, “amazing...pansexual potential” (Sears 41).

atracción romántica, sexual, o emocional a personas a pesar de sus identidades de sexogénero (Sears 41). Esto quiere decir que las personas Negras tuvieron el placer de disfrutar de la máxima fluidez de la atracción no platónica.

Personas Negras esclavizadas llevaban roles opuestos a sus identidades sexuales. De acuerdo con Sears, “[i]deologías blancas dominantes también expulsaron a personas esclavizadas del género normativo a través de representaciones de mujeres [N]egras masculinas y hombres [N]egros femeninos...Estas representaciones de géneros transversales se extendieron a ‘la raza’ por completo, mientras blancos posicionaron a ‘Negros’ como una raza femenina incapaz de resistir la dominación europea-americana, mientras reclama la superioridad masculina para ellos mismos” (41). Somos prueba de que el género es un constructo, siempre pudiendo fluir entre la feminidad y masculinidad a pesar del sexogénero asumido desde la mirada blanca heteronormativa. De esta manera, leyes que son anti-queer son inherentemente anti-Negrx. Personas esclavizadas solían ser travestis —mujeres Negras se vestían de ropa de hombres, especialmente cuando huían de sus plantaciones. Por ejemplo, el “[c]ompañero abolicionista John Brown exclusivamente usaba pronombres masculinos al elogiar su colega quien nombró como ‘General Tubman’: ‘Él [Harriet] fue lo más hombre, naturalmente, con el que me he encontrado’” (Sears 42). No se sabe si el uso de estos pronombres era resultado de cómo Tubman mismx se concebía —alguien que se identificaba de género transversal— o si Brown era incapaz de poder ver a una persona femenina con tanto valor y coraje.

Antes de entrar más profundamente en el análisis de las obras de Arroyo, cierro este relato esclavista con el hecho de que, con la abolición de la esclavitud (o, más bien, su legalización y conversión al sistema americano penitenciario), se regularon, a través del Bureau for the Relief of Refugees, las prácticas supuestamente heterodoxas. Mientras tanto, en la

abolición de la esclavitud en Puerto Rico, personas esclavizadas fueron forzados a permanecer con los dueños de las plantaciones en que trabajaron por tres años más y hoy, podemos ver al racismo en el sistema de justicia de allí también (Bowman 9; Lloréns 156).

La institución del matrimonio “redujo el campo de intimidades aceptables y deslegitimó una amplia gama de relaciones que habían florecido en comunidades esclavizadas” (Sears 42). Relaciones que no eran heteronormativas y monógamas salían fuera de estas nuevas normas. Es decir, personas ex-esclavizadas que participaban en la no monogamia, las relaciones a corto plazos y los “matrimonios en el extranjero” que podían facilitar relaciones homosexuales tenían que asimilarse a estas nuevas normas para abrazar sus nuevas identidades como supuestas partes recién integradas de la humanidad (Sears 42). Esto fue nada más otra manera de “repudiar el ser queer y disciplinar sexualidades [N]egras” (Sears 42).

## **II. Aproximaciones para el estudio de las experiencias de las personas Negras queer**

Siguiendo la ola de personas Negras queer en las Américas, viajamos al Caribe con el texto de Johan Mijail llamado “No tengo un aparato reproductor masculino” de su libro *Santo Domingo is Burning*. Mijail, una persona travesti transmarica que utiliza los pronombres *ella, elle, él*, relata el trato a personas queer en la República Dominicana. El primer párrafo de este ensayo de Mijail acaba con la oración, “Masculino no es sinónimo de hombre”, y establece el tono del resto (Mijail 24). Mijail explica que es poco lo que sabe el hombre cishetero sobre la historia de los hombres gay. Algunos hombres cis heterosexuales suelen disfrutar del placer de que una mujer lo penetre “para parecer ‘modernos’ ‘abiertos de mente’”, pero no saben ni se educan sobre las raíces de sus placeres secretos (Mijail 26). No sacan tiempo para aprender sobre los hombres humillados por ser homosexuales anorreceptivxs ni para comprometerse con la labor de empezar



a desmontar los estereotipos contra los hombres gay, y Mijail define esto como “la apropiación corposexual” (Mijail 26). Luego, habla sobre el racismo y la negación de su existencia desde la perspectiva de personas blancas y blancas-mestizas. Recuenta sus propias experiencias en la República Dominicana con la policía de allí, y añade que “callarse y escuchar es también una forma de microreparación histórica” (Mijail 28). A lo que Mijail alude en esta cita es lo que tiende a suceder: personas desde una perspectiva privilegiada nos escuchan para contestar y negar nuestras verdades. En vez de ofrecer opiniones no solicitadas y negar las experiencias ajenas, hay que dejar que las personas Negras nos desahogemos de nuestras experiencias para entender qué estamos viviendo y ayudar a que no sucedan estas cosas tan a menudo. Nos estamos ahogando en nuestras violentas realidades. Como escribe Mijail, “[y]o tengo que escribir para respirar” (28). De esta manera, personas Negras queer —o quizás mejor dicho, cuerpos “no humanos” como dije antes— nos inventamos superpoderes, como llamaría Piña Narváez Funes, de autorreparación y autosanación, ya que no nos queda de otra.

En un blog de Travis A., un hombre Negro queer, se habla de este mismo fenómeno de autosanación desde un punto de vista Afrobritánico. Travis discute algunas de las dificultades que había tenido después de sobrevivir un asalto seis meses antes. La supervivencia de traumas es imperativa de incluir en esta tesis porque forma gran parte de personas Negras queer ya que históricamente llevamos restos de trauma ancestral. Más allá de si hemos experimentado agresión física o sexual en nuestros cuerpos, todavía cosechamos las semillas de estos distintos traumas que ahora experimentamos en forma de microagresiones. Travis empieza con revelar que se espera que las personas Negras seamos fuertes. La misma definición de trauma en la asociación psicológica es escrita desde un punto de vista cishetero blanco. Esta definición viene desde las perspectivas de hombres, y no incluye ningún punto de vista desde el sistema opresivo

al que pertenecemos las personas Negras queer (par. 1). Aunque el escritor de este artículo es un hombre cis, pertenece a las “minorías” de la Negritud y el colectivo LGTB+, y explica tres puntos que aprendió mientras buscaba una manera de remediarse.

Su primer punto es sobre la reclamación de su debilidad (par. 2). Travis A. explica que, como hombre Negro, la sociedad requiere que sea resistente, y al principio, no se permitía entregarse por completo a su propia debilidad. No se permitía llorar, ni expresar su duelo o frustración, actos que son atribuidos a la feminidad. No se nos permite ser seres multidimensionales que quebramos las normas que nos enjaulan. Similarmente, continúa con decir que la segunda parte de su humanidad que tenía que reclamar fue su derecho a pedir ayuda (par. 4). Esto también va mano en mano con la debilidad, pero también tiene que ver con esa enseñanza desde la sociedad que dice que personas Negras no somos dignos porque no somos iguales a los demás. El vernos como personas tan fuertes e indignas nos lleva a no pedir ayuda cuando la necesitemos porque salimos de la expectativa que nos han puesto encima. Su último punto es aceptar que nosotros también experimentamos traumas (par. 6). Cuando leemos libros o vemos películas que se tratan de traumas, casi siempre vemos esto desde el punto de vista de un personaje blanco. Hasta en las mismas historias de la esclavitud, muchas veces se enmarca la violación de personas Negras como relaciones consensuales cuando no lo son. Él cierra explicando que estos tres puntos no son las únicas cosas que conlleva la sanación de trauma sufrido por cuerpos Negros, pero son puntos claves para su propia sanación (pars. 7-8).

Volamos a España con un texto de Esther (Mayoko) Ortega Arjonilla llamado “Las Negras siempre fuimos queer” de *El libro del buen Vmor*, con la letra invertida tal y como se les consideraban a las personas queer. Su capítulo discute las “‘políticas de desmemoria’ blanca del Reino de España” (223) y las “Afrografías” (227). El título de este ensayo hace eco de lo que

antes mencioné, y es que nosotras las Negras siempre hemos salido de lo normal. Usando la compilación de *Race and Epistemologies of Ignorance* de las editoras Shannon Sullivan y Nancy Tuana, Ortega Arjonilla abre su primera escena —así ha nombrado los subtítulos de este texto— con la realidad tras el concepto de la ignorancia. Su modo de pensar nos da una nueva vista de la ignorancia blanca, y además explica la falta de progreso que ha tenido la supremacía blanca en base a la existencia e inherente resistencia Negra.

En su tercera escena, “Afrografías: lo queer es negro (y marrón)”, Ortega Arjonilla nos recuerda que siempre hemos sido residentes de los márgenes y las fronteras, aunque en estos lugares “se nos ha desposeído” (227). Habla de la lucha, desde la Negritud, por los significados de lo queer como respuesta a su blanqueamiento y domesticación y de las fronteras como “lugares de muerte, de muerte física, social y simbólica, de necropolítica” (“Las Negras” 227-228).

En su artículo “Reflexiones sobre la negritud y el lesbianismo” del libro *El eje del mal es heterosexual: Figuraciones, movimientos y prácticas feministas queer*, Ortega Arjonilla reflexiona sobre la Negritud y el lesbianismo desde su perspectiva Afroespañola, empezando con la aprobación de la ley de matrimonio entre personas del mismo sexo—algo muy reciente en aquel contexto. Esta lectura nos explica que el lesbianismo va en contra de “dos prohibiciones morales: la sexualidad y la homosexualidad” (69). Aunque al principio, estos dos términos nos suenan casi iguales, uno tiene que ver con el placer femenino —un tema bastante polémico que exploraremos pronto a través de uno de los libros de Yolanda Arroyo Pizarro. Ortega Arjonilla plantea una pregunta que nos preguntamos muchas personas del colectivo LGTB+, y es si las lesbianas en realidad somos mujeres. La otredad es algo que corre tan profundamente en nuestra sociedad que, aunque una persona decide estar de acuerdo con su asignatura de sexgénero al

nacer, si se denomina lesbiana, la sociedad aún le quita el “privilegio” de ser mujer. Aquí es donde surgen nuestros nuevos apodos de *bollera*, *marimacho* y todos los otros que nos robaron nuestras identidades una vez más hasta nuestra reclamación de los insultos. La disidencia sexual lleva a que se les nieguen las identidades que uno elige como suyas. Otra vez, vemos que se nos hace imposible identificarnos como queremos. Ella cierra diciendo que se sigue una vista de la homosexualidad como un “problema blanco”, y esto nos saca a las mujeres Negras de la órbita (70). Ortega Arjonilla nos recuerda que la rebelión de lesbianas Negras existe y que nuestras voces serán escuchadas.

Iki Yos Piña Narváez Funes nos da otra perspectiva de la mujer Negra queer en el blog “Disforia Proud”, donde vemos varios puntos de vista incluyendo el de ella, quien desafía los conceptos de los roles de género empezando por su niñez, cuando fue asignada el sexo masculino. Esta tesis no se podrá llevar a cabo sin una perspectiva Negra trans que nos empieza a explicar la confusión de ser llamada algo que no sientes tuya. En el principio del artículo, ella cuenta cómo fue ser pequeñx y tener que hacer cosas que eran las “normas” que se les aplicaban a los niños varones, como el cortarse el pelo, por ejemplo (par. 1). Es importante explicar la cisgeneridad para poder partir a explicar la otredad y lo que significa ser trans y no conformar a lo que otra persona declara sobre nuestros propios cuerpos cuando nacemos. Piña Narváez Funes habla de cómo duele la demanda a que se asimile al resto del mundo para conformar y complacer a los demás. También cuenta de lo que significa para ella la disforia y experiencias que ha tenido que la llevan a sentirse orgullosa de esta disforia a la que pertenece —preguntas como si fuese chica o chico y luego la persona decirle que tienes “pies de chica, piernas de chica, manos de chica y voz de chico” (par. 5). Habla de la incomodidad que siente cuando alguien sí

la abraza a pesar de ser trans cuando está tan acostumbrada a sufrir las consecuencias de la otredad.

En “Hermafroditas con actitud: cartografiando la emergencia del activismo político intersexual” de Cheryl Chase, aprendemos de la comunidad queer probablemente menos entendida. Chase, fundadora de *Intersex Society of North America*, compone este artículo exponiendo su niñez, cuando nació con “genitales ambiguos” (91). A Chase, como a muchos otros bebés intersexo, la operaron varias veces cuando era bebé, e incluso le cambiaron el nombre, y nunca le revelaron la verdad de su propio cuerpo. Esto la llevó a tener problemas extremos con su genitalia al madurar, sintiéndose confundida con su identidad de sexgénero, sin poder tener a penas un orgasmo. Es realmente triste y repugnante la realidad que sufren la mayoría de recién nacidos intersexo, y ella no escatima ningún detalle. Explica cómo esto afectó a su salud mental y su autoimagen mientras también explica el proceso médico al que someten a niñxs antes de ellos poder dar su consentimiento.

Finalmente, para poder hablar del colectivo LGTB+ de manera respetuosa y apropiada, antes tenemos que implementar un vocabulario distinto que nos ayude a entender el colectivo en sí. El vocabulario *queer* se ha ido ampliando mucho más en los años recientes, especialmente con la reclamación de palabras insultantes y con diferentes jergas mundiales que influyen a esta comunidad, pero aún no se entiende a nivel mundial muchas de las palabras claves que nos dan un mejor conocimiento de una comunidad tan masiva. Incluir algunas de estas palabras en nuestros vocabularios nos ayuda a ser más competentes y abre paso para que personas marginalizadas se puedan sentir seguras en espacios consubstancialmente violentos contra estas personas. En el libro *Barbarismo Queer: y otras esdrújulas*, hay un largo índice de varios términos que —aunque no son todos exclusivos a lo que es lo queer— han sido reclamados por

personas queer y son explicados por personas que pertenecen al colectivo LGTB+. Además, este libro define términos importantísimos para la comprensión de esta tesis, como: binarismo, cis, queer/cuir, TERF (Feminismo Radical Trans Excluyente) y trans\* (con asterisco). Estas definiciones y las demás nos ayudan a empezar a ensanchar nuestro vocabulario activista para ser inclusivos con personas que pertenecen a grupos que normalmente no son incluidos en el activismo “mundial”. Ayudarán a que personas que leen esta tesis puedan entender terminologías neutrales, por ejemplo, que usaré para hablar de personas en general sin tener que marcar algún género específico y de personas que no pertenecen al binario del concepto de género. También ayudará a entender los textos bajo análisis, como las historias y poemas de Yolanda Arroyo Pizarro.

*Barbarismo Queer: y otras esdrújulas* va tomando prestadas palabras del inglés para introducirlas al español, ya que esta lengua está empapada de géneros y exclusivamente creada para personas cis, gracias a la Real Academia Española y los rasgos románticos de la lengua española. Queda por notar que, en las lenguas africanas, no existía el género, y en muchas de hoy, aún no existe —prueba de que esto fue una creación europea para poner reglas en nuestros cuerpos que siempre han salido de normas eurocéntricas. Es crucial introducir nuevos términos, crear nuevas palabras o reclamar palabras antes consideradas ofensivas para incluir a personas que caen fuera de lo que es cishetero y blanco en nuestra sociedad. Aunque es algo que debiera ser hecho desde organizaciones internacionales y “oficiales”, como la R.A.E., por ahora empezamos con este libro y nuestro propio argot para asegurar que seamos inclusivos.

### III. Yolanda Arroyo Pizarro: *TRANScaribeñx*: transmigradx | transformadx

Yolanda Arroyo Pizarro es una profesora, oradora y escritora transgresora Afroboricua, nacida en Guaynabo en 1970, quien se dedica a compartir historias de personas Negras para promover nuestra visibilidad. Además, sus obras abren un espacio para poder hablar de la disidencia sexual desde una perspectiva Afro—algo que nos hace falta en la literatura de lengua española. Aún vive el Puerto Rico, y sus libros han sido traducidos a más de cinco idiomas, incluyendo el inglés, el portugués, y el húngaro. Ella usa sus libros y otras plataformas de discusión para hablar de la Afroidentidad y el poliamor. Sus premios incluyen el Premio Nacional del Instituto de Literatura Puertorriqueña en 2008, el Premio del Instituto de Cultura en Puerto Rico en 2012 y el Premio Nacional de Cuento PEN Club de Puerto Rico en 2013. También ha viajado a Accra, Ghana para participar en el congreso del Organization of Women Writers of África. Fue elegida como una de las escritoras latinas más importantes menores de 39 años del Bogotá39, y fundó la Cátedra de Mujeres Negras Ancestrales—una jornada que responde al llamado desde la UNESCO para celebrar el Decenio Internacional de los Afrodescendientes.

*TRANScaribeñx* fue publicado en 2017 por el Editorial Egales, el primer editorial en España y Latinoamérica que se especializa en publicar historias LGTB+. Es un libro que relata cuentos cautivadores sin censura de seres transgéneros, travestis, e intersexuales—aquél grupo de seres quienes iniciaron y dirigieron el movimiento LGTB+ y sus manifestaciones como los famosos disturbios Stonewall durante el verano de 1969, apenas dos décadas después que acuñó el término *transsexual*. Dentro del término *trans*, se incluye al binario de hombres y mujeres trans, pero también se incluyen a travestis, personas no binarias, personas andróginas y más identidades bajo el espectro de género que no se identifican como hombres o mujeres cisgénero.

Hasta ahora no hay muchos estudios sobre esta obra de Arroyo Pizarro, en parte porque es una publicación reciente. Sin embargo, sí hay críticas sobre la obra general de la autora, y lo que más se destaca es la “multiplicidad de identidades y de sexualidades, en la línea de otras escritoras puertorriqueñas que, antes que ella, se esforzaron en visibilizar sexualidades e identidades alternativas al modelo heteronormativo” (Large 256).

La primera historia del libro no solamente discute este supuesto fenómeno de ser trans, pero también el sexo y el espiritualismo. Ese primer capítulo se cuenta desde la perspectiva de un coyote dominicano trans llamado Fabián que fue asignado el sexo femenino al nacer. Él usa instrumentos de placer como el *dildo* —definido en *Barbarismos queer y otras esdrújulas* como “objeto de placer diseñado y elaborado para la penetración vaginal y/o anal con fines placenteros que se utiliza durante la(s) práctica(s) sexual(es) individuales o compartidas” (O.R.G.I.A 152) — para tener relaciones con otros hombres. Además, explica que, a pesar de no tener la biología de una persona asignada masculina al nacer, aún es hombre, y a pesar de su uso de un dildo, aún considera sexo las relaciones que está teniendo con otro personaje en el capítulo, llamado Changó —un migrante haitiano intentando pagar su viaje desde la República Dominicana a Puerto Rico (Arroyo Pizarro 23). Fabián, antes “Fabiana”, le explica a Changó que hasta sin penetrar, el acto en que participan es un acto sexual, y sí, es sexo (25). Aquí, Arroyo Pizarro nos recuerda que el sexo no cabe dentro de ningunas normas, y no hay una sola manera de participar en ella. En este cuento, Yolanda Arroyo Pizarro deja mucho abierto para que los lectores puedan ir conectando todo por sí mismo. Lo que eventualmente sí deja claro es que Fabián tuvo alguna cirugía de afirmación de género, aunque no sabemos cuándo (25). Sin embargo, antes de hacer esto, el narrador expresa las emociones de Fabián primero, y aunque al principio no sabemos nada de su afirmación de género, ya creemos que se identifica como un hombre. Esto es



sumamente importante cuando hablamos del sexo y género como algo fluido y no estrictamente biológico. Muchas de nuestras creencias alrededor de relaciones sexuales son heteronormativas y pensadas desde perspectivas masculinas, donde el placer es solamente del hombre cis heterosexual. Lo queer no cabe en esta ficción. Este capítulo se entiende bien al lado del texto de Johan Mijail en que explica que “los órganos internos y externos no son naturaleza” (Mijail 24). Llevamos a este concepto erróneo dentro cuando la realidad es que el nombramiento de estos “espacios” corporales, como se refiere Mijail, ocurrió para mejor dirigir a las normas sociales a las que estamos supuestas seguir. Fabián tampoco tiene “un aparato reproductor masculino”, tal y como se titula este artículo, pero esto no lo hace ni más ni menos hombre o masculino, a pesar de lo que nos indica la ciencia cis heteronormativa. Además, este capítulo nos da la idea de que Changó tal vez nunca sabía que sus preferencias sexuales podrían ser ampliadas a más que solamente la atracción a las mujeres cis, y Changó usa la transexualidad de Fabián para aliviarse del miedo que siente al sentir placer desde otro hombro. Esto también lo discute Mijail cuando habla sobre los hombres que prefieren aparentar “‘modernos’ ‘abiertos de mente’” mientras practican a la apropiación corposexual, prefiriendo al concepto de la penetración por mujeres cisgénero que lo inimaginable —ser complacido por otro hombre y al menos entender la historia trans (26).

Quizás lo más interesante de este capítulo es su título, “changó”, que también es el nombre del orisha más temido en la santería y otras creencias nacidas de la religión precolonial de yoruba. En la santería, Changó se sincretiza con los santos católicos de Santa Bárbara y San Marcos, algo que no suele verse. Changó es prueba de que, en el espiritualismo, tanto como en los países Africanos de los que venimos, no había noción de género. Hay representaciones en que el orisha Changó se representa como “hombre” y otros en que es “mujer”; este espíritu de

quien venimos empuja al concepto tradicional de género, y fluye libremente entre esta estructura al igual que el personaje Changó en *TRANScaribeñx* fluye entre la heteronormatividad estructurada.

El problema con este capítulo es que surge la cuestión ética cuando lo leemos, y nos pone extremadamente incómodos qué tan descriptivo es el texto mientras explica que Fabián y Changó están teniendo relaciones porque Changó no tiene dinero suficiente para pagar su viaje. Al final, es un abuso de poder de parte de Fabián, sexualizado tanto en el cuento que casi pasa por consensual. Ya se puede imaginar la incomodidad que esto podría causarle a lectores y el problema con tener a este personaje como una representación del colectivo LGTB+.

En su próximo capítulo titulado “final de leticia”, *TRANScaribeñx* relata la historia de un marimacho, niña-chico, o *tomboy* que expresaba curiosidad desde niñx. Este personaje se coloca en una casa de citas y “escoge[] al muchacho vestido de chica” (Arroyo Pizarro 29). A diferencia del primer capítulo, este se enfoca mucho menos en el sexo, a despecho de que se sitúa en un bayú. El personaje principal se ve enamorando de la trabajadora sexual travesti a quien contrata a menudo, Leticia. Este capítulo habla de la importancia de lxs trabajadorxs sexuales con respeto a la curiosidad y el cuestionamiento del sexogénero. Lxs trabajadorxs sexuales son la culminación del reencuentro de la disidencia sexual. Esta historia revela una verdad muchas veces omitida cuando discutimos lo queer, y es que muchas personas que quieren experimentar mientras realizan sus identidades sexuales necesitan la ayuda de trabajadorxs sexuales. Este intercambio es necesario para muchas personas que no están seguros de romper las normas sociales en base a su sexodiversidad. Me alegra que Arroyo Pizarro haya usado a aquellos que se dedican a esta labor tan costosa, poniendo énfasis en el hecho de que estos intercambios no siempre incluyen relaciones sexuales. En el caso de Leticia, era más bien una

unión entre dos seres curiosxs. “final de leticia”, con todo y su triste final, es un relato que no se puede quedar fuera de lo LGTB+.

La segunda sección del libro empieza con el cuento “los niños morados” desde la perspectiva de una niña llamada Elena (57). Elena es un buen ejemplo de la disforia trans que nos cuenta Iki Yos Piña Narvárez Funes en su artículo “Disforia Proud”. En el artículo, ella dice, “Siento que ese lugar límite que queda entre la demanda del mundo cis a nuestros cuerpxs, el ‘endeudamiento emocional’, y la imposibilidad de pertenecer a este mundo, es la fulana ‘disforia’” (par. 3). En “los niños morados”, Elena está escrita como una niña con rasgos muy masculinos: “mujer y machúa” (Arroyo Pizarro 59), “gorda y tiene músculos” (59), con “barba” o “lanudos vellos de mi papada” (61). Elena no cabe dentro de los estándares de belleza cis, y entonces no es vista de esa manera aunque es apenas una joven. Incluso, se enamora de Johana, una niña que estudia con ella. En una reunión con varias personas del vecindario, la madre de Elena le pregunta a otra madre si Elena no se ve mejor después de haberle afeitado la barba que antes llevaba (68). Diferentes personas de la comunidad intervienen para complementarle la falda que lleva puesta Elena, prometerle unos lazos para su pelo, e invitándola al salón de belleza a que le corten una pollina (69).

Mientras, por una parte, esto parece muy carismático, recordamos que los estándares de la belleza son hechos desde la supremacía blanca cis. Estos estándares son casi imposibles, sino imposibles, de nuestros cuerpos Negros alcanzar. Sí fueron creados con nosotros en mente, pero solamente para seguramente excluirnos. Quizás a primera vista, nos imaginamos que es cariñoso el gesto de la comunidad ayudar a que Elena aparentase más femenina. Sin embargo, no considera a sus sentimientos, y lastima su autoimagen y autoestima aún más de la cuenta. En vez de abrazar a sus características masculinas, la dualidad de su ser se bota por la ventana, y es

convertida en una niña unidimensional. Las personas Negras somos mucho más y nada menos de extraordinarias; superamos a las reglas de belleza y a la ortodoxia de las representaciones de género.

Este capítulo también juega con sus características masculinas como fuente de su masculinidad. Por ejemplo, su amigo le dice, “Me gustabas más cuando parecías niño. Te veías más valiente” (70). Esto nos indica que en esta sociedad, lo masculino se considera desde el oculoentrismo. Esto choca con la Negritud porque nuestros seres no caben dentro de lo oculoentrismo. Somos mucho más de lo que se entiende desde la mirada eurocéntrica. En este capítulo, Elena experimenta una especie de muerte social, como explica Ortega Arjonilla en “Las Negras siempre fuimos queer” (Ortega Arjonilla 228). Elena es residente de esta frontera en la que no es aceptada como humana porque cae fuera de las normas de su sociedad. Nosotrxs los disidentes sexuales habitamos a esta dimensión de la muerte social y necropolítica.

El último cuento del libro, “hijos de la tormenta”, me pareció el más interesante del libro entero porque habló sobre lo intersex (75). Creo que, debido a las ciencias de lo intersex, no se habla tanto como las otras identidades en la sopa de letras LGTBIQ+. Antes de embarcar en el relato de Mario/María y Roberto, debemos visitar al artículo de Cheryl Chase. Ahí, Chase nos ayuda explorar los etiquetes de *intersexual* y *hermafrodita*. Estos etiquetes se les ponen a los bebés que nacen con genitalia que hace que sea difícil de encajar al bebé en la categoría de hombre o mujer (Chase 89). En vez de realizar que el sexo y el género son constructos sociales y que el binario en realidad existen solamente para apoyar a la jerarquía de sexogénero que da preferencia al hombre cis blanco heterosexual, la sociedad prefiere ver a estas personas que no caben dentro de su bello binario defectuosas.

Desafortunadamente, estos “casos” se consideran emergencias extremas, y se le pone bastante presión a los padres a que deciden qué hacer con las genitalias de sus bebés recién nacidxs (91). Los bebés, sin poder decidir por sí mismos, son mutiladxs, y en la mayoría de los casos, se les deciden el sexo de mujer. Esto sucede en casos en que la genitalia se considera “inadecuada” para ser un pene pero a la vez demasiado grande para ser clítoris (91). Lo que más hay que destacar aquí es que estas cirugías son preferencias estéticas de médicos; casi nunca tiene que ver con el bienestar del bebé. Más, suele tener un impacto horrible en la crianza del bebé cuando va creciendo. Estas cirugías usualmente se esconden de los bebés—y en algunos casos, los detalles completos no son compartidos con los padres tampoco—y surgen grandes problemas cuando el adolescente pasa por la pubertad (91-92). Personas intersex a veces tienen ambos ovarios y testículos que se les desarrollan al crecer, ya cuando han dejado de seguir con la cadena de experimentaciones médicas.

Esta mutilación causa problemas a veces irremediables para personas intersex, explica Chase, quien estuvo al punto de quitarse la vida. Por su niñez entera, Chase visitaba al hospital con frecuencia, a pesar de “la amputación de [su] genital” (92). Le eliminaron “la porción testicular de [sus] gónadas, cada una de las cuales tenía un carácter parcialmente ovárico y parcialmente testicular”, y le violaron su privacidad, retratándole sus genitales y brutalmente metiendo instrumentos intrusivos en su vagina y ano con solo ocho años (92). Ella no tuvo voz en nada de esto, y estas decisiones ya estaban hechas para ella. A lo más seguro, sus padres no sabían nada de lo intersex, y más, confiaban en los doctores que trataban al sexo de su niñx como crisis. No obstante, las instituciones médicas que aún tratan a lo intersex como una enfermedad deshumanizan a las personas intersex, volviéndolas en criaturas monstruosas y míticas (92). Ella cuenta, “yo era un monstruo, incapaz de amar o ser amada, completamente avergonzada de mi

estatus de hermafrodita y de mi disfunción sexual” (92-93). Lo más importante que necesito que realicemos para poner todo esto en perspectiva es que se puede “corregir” el sexo de un niñx nacido intersex porque no cabe dentro de la realidad cis blanca heteronormativa, pero esto jamás se extiende a adultos trans quienes no se sienten identificados con su sexo de nacimiento. Esta sociedad puede joderle la vida a un bebé con cirugías irreversibles, pero esta gracia no se les permite a personas trans que tienen la capacidad de realizar que no se sienten identificadxs con sus genitalias.

En “hijos de la tormenta”, un hijx de mujeres lesbianas, concebida por un donante de esperma, explica que significa ser güevedoce, “nacer hembra, completamente niña, y al cabo de alcanzar la pubertad desarrollar un crecimiento inusitado de genitales de macho. El clítoris se alarga hasta el punto de convertirse en un pene funcional. Aparecen testículos, y se cierra la abertura de la vagina. Todo esto de manera espontánea y sin intervención extrínseca ninguna” (Arroyo Pizarro, 92-93). Mario, antes María, adivina que heredó esto de su padre y quizás su padre lo heredó de su abuelo, aunque no conoce a ningunos. Desemejante a Cheryl Chase, este personaje de Mario no se sometió a la carnicería de cirugías al ser intersex, y puede ser porque primero era completamente niña y después se desarrolló a ser completamente niño o porque sus madres eran conscientes y comprensivas. Mario y Roberto, su mejor amigo, terminan enamorándose, y Roberto, ya experimentando su propia crisis existencial y afrontándose al suicidio público de su novia, no puede sondear al concepto de estar enamorado con una persona intersex. El cuento empieza y acaba con la muerte anunciada de Roberto, quien se suicidó justo al lado de Mario en su carro. Mario acaba el capítulo lamentando la muerte de Roberto, queriéndole decir que pudiese ser “para él, en secreto...una chica, una niña, una novia, si es lo que desea. Su María...” (94)

Este capítulo habla sobre la dualidad que viene con lo intersex, o, mejor dicho, la fluidez que tenía Mario como persona queer en ser María cuando él, ella, o Roberto quería. Si nos desatamos de la noción del binarismo y nos permitiéramos fluir dentro y fuera del ser hembra o varón, se empezaría a derrumbar la restricción que es la peligrosa y tóxica homofobia internalizada, que al fin es lo que lleva Roberto a su desaparición.

#### **IV. *TodesNosotres*: altamar | Todes | Nosotres**

*TodesNosotres* es un poemario escrito por Yolanda Arroyo Pizarro que denuncia a temas como la religión y el binarismo de sexo y género. En base a *TodesNosotres*, mientras trabajé en esta tesis, no hubo manera de comprar ni pedir prestado una copia física de él aquí en España, y esto puede ser resulta de lo polémico que ha sido el libro desde su lanzamiento. El libro es hermosamente vulgar, y algunos de sus poemas bordean la poesía erótica. Adicionalmente, reclama al patriarcado, la religión, la supremacía blanca, el racismo, la homofobia y mucho, mucho más. No cabe duda de por qué tuvo que ser autopublicado. Creo que la inaccesibilidad del libro habla por sí mismo y le da hasta más valor, ya que para mí, se ha convertido en una fruta prohibida en el estado español.

Antes del primer capítulo, el libro empieza con un poema que explica la construcción de él—dónde se escribió, cuándo, con cuáles emociones. Pronto, empieza el primer capítulo, “altamar” (21). En este capítulo, Arroyo Pizarro empieza a jugar con la cuestión de género tanto en el contenido de sus poemas como en la ortografía que utiliza. Ella usa frases como *las cuerpas* para ir contra esa idea de que el cuerpo es algo masculino. Esto va mano en mano con el concepto no tan antiguo que denota que personas femeninas somos versiones imperfectas del hombre. Se debe dejar claro que aunque este libro se trata del no binario, está escrita por una

mujer Afro, la cual deja claro su ascendencia en cada página. En este capítulo, su primer poema, “nosotres”, habla específicamente de esto, abriendo también el tema de la otredad, que se ha discutido ya varias veces a lo largo de esta tesis (23-24). El próximo, “existir”, apoya al poliamor (27). Este poema habla de la gratificación y de la satisfacción, tanto romántica como sexual, desde una perspectiva que no es indigna como nos advierte la misma religión católica con que fue criada Arroyo Pizarro.

Su poema “Madrenuestra” empieza con:

“Madre Nuestra que estás en la Infinitud

Santificades sean tus nombres, tus pronombres

las elles, las todes, las exis y @rrobas” (55)

Estas primeras líneas pueden estar aludiendo al no binarismo y lo trans ya que en *Barbarismo Queer: y otras esdrújulas*, se incluyen los términos “*genderfluid*” y “*non-binary*” en su definición de trans[\*]” (Platero 412). Este trozo del poema se refiere a personas que utilizan pronombres fuera de él y ella—personas que usan el pronombre elle—y aquellos quienes prefieren negarles los géneros a ciertos adjetivos, terminándolos con -e, -x o -@. De esta manera, se rechaza al “sistema binario, nombrado por Gayle Rubin” y la “jerarquía sexual” de la cual habla Cristina Mateos Casado en *Barbarismos Queer* (Casado 46). Aunque quizás parezcan diferencias no notables, estos cambios sutiles a la ortografía de sustantivos y adjetivos que siguen al sistema de lenguas romances es necesario para algunas identidades. El concepto de género se considera tan *normal* que hasta se encuentra incrustado en las lenguas que provienen del latín. Cambiar -a y -o por -e, -x o -@ empieza a quebrar este sistema que tenemos en lugar, y también afecta la jerarquía. Cuando pensamos en los “dos géneros”, el masculino es el superior. Sin embargo, cuando nos negamos a indicar el género de ciertas palabras, ponemos en peligro



este sistema. Casado expresa esto diciendo, “Transgredir el sistema binario implica romper con el sistema dual clásico sexo/ género como categoría estática. Producir una fractura en la lógica binaria implica *performar* las categorías hasta volverlas difusas y porosas, sin capacidad de normativizar nuestros cuerpos y nuestras vidas” (47).

Visitemos de nuevo a las ideas que vimos en “Disforia Proud” para debatir lo trans con relación a lo no binario. Psicológicamente, la identidad trans se identifica con la disforia, el opuesto de la euforia. Es un estado tan profundo de estar descontentx que a lo mejor no se entienda si no lo experimentas a primera mano, acompañado de ansiedad y depresión. Como persona *genderfluid*, me pregunto si soy trans muy a menudo. Aunque textos como *Barbarismos Queer* me apoyaría en identificarme como tal, no dejo de preguntarme de si estaría ocupando un espacio que no es mío y diluyendo otras experiencias trans de personas mucho menos aceptadas y escuchadas que yo. Sin embargo, quiero dejar claro que hay personas trans no binaria de la misma manera que hay personas no binaria y *genderfluid* que se consideran trans. Hay que abordar este tema porque la disforia es algo diferente para todxs que los experimentan, aunque tenga sus amplios rasgos similares. Éstas son experiencias tan íntimas que en verdad no sabemos quién se identifica como qué, y por eso es tan importante no asumir la orientación de nadie. Personas trans no son solamente personas quienes caen fuera de lo que aparente cis al mirarlo. Ya queda entendido que el sexogénero de unx no es a penas lo que vemos en la superficie.

Arroyo Pizarro termina el poema “Madrenuestra” orando por la santidad de los nombres y pronombres preferidos de cada unx de nosotrxs, ya que muchas veces, nuestras identidades de sexogénero y nuestras preferencias son asumidas (55). Esta suposición es debida al oculoctrismo, el hecho de inclinarse mucho más hacia el sentido de la vista. Cuando sometemos a otrxs a nuestra mirada, tenemos que llevar en cuenta estos conceptos normalizados

por nuestra sociedad que excluyen a aquellas personas que están al margen porque considerar a algo como “normal” no garantiza que es inclusivo. Siempre tenemos que llevar en cuenta que las normas se basan en lo blanco cisheterosexual. Redirigiendo cómo pensamos, nos aseguramos de crear un ambiente acogedora y segura.

En el mismo capítulo, Arroyo Pizarro titula un poema “una se viene” (65-66), en que se sitúan unas mujeres en una barra donde beben y bailan mientras ven un show de drag. El poema relata explícitamente actos sexuales entre mujeres en el bar, donde “una se viene adentro [de una copa de cristal en forma de crical]” y las mujeres beben del vaso (66). El poema describe a las mujeres hurgándose y luego bebiendo de la copa en que una se vino. Siento importante mencionar las partes vulgares de lo queer, ya que siempre se nos ha nombrado así. Las mujeres queer somos consideradas hipersexuales, inapropiadas y fetichizadas. Piña Narvárez Funes menciona algo similar en la siguiente cita, denunciando a las personas cis que se ponen incómodos al oír el placer o la felicidad queer:

“La disforia se me activa cuando solo aprecias a les trans, a les queers, a lxs travestis siempre y cuando estén quietitas, calladitas posando para tu lente, en Show o cabaret o cuando están en una ‘expo’ cool, ‘hiperdeconstruida’ curada por personas no trans; o cuando estxs cuerpxs travestis ruidosos están en una serie de Netflix o HBO que puedas encender o apagar cuando te perturben. La disforia se me activa cuando no soportas nuestros gritos de gemidos de placer mientras somos chupadas - mamadas o no aguantas nuestras carcajadas por una borrachera en la madrugada intentando borrar lo doloroso que es este mundo **¿por qué te perturba el ruido travesti?** ¿Será por qué sólo te han enseñado a ver a una travesti sufrir?... Si me quieres, quíereme trans con mis disforias y

mis euforias, con mis gritos desbordados que no caben en tu mirada estetizante y paralizante.” (par. 8)

En “una se viene”, Arroyo Pizarro juega con esta idea de la hipersexualidad, e interpreto que hasta agrega una muy sutil alusión a la Biblia, donde se bebe de la copa de Jesús. Estas mujeres todas están juntas, compartiendo en placer y pasando la copa. En otro poema, Arroyo Pizarro se refiere a sí misma con Yo mayúscula, declarándose el alfa (61), y aquí solidifica a la mujer como un ser divino usando un texto gráfico y tan excesivamente sexualizadas que nosotras mismas. Además, con decir que ella es el alfa, se nota que de nuevo está jugando con esta jerarquía de sexogénero, y usar Yo mayúscula trata de reintroducirle suma importancia a las identidades interseccionales de ella: la mujer, lo Afro y lo queer.

“una se viene” también me suena como una manera radical de aplicar una frase que utilizó Ortega Arjonilla en su artículo “Reflexiones desde la Negritud y el lesbianismo” cuando hablaba de la legalización del matrimonio del mismo sexo en España. Cuenta, “Detrás de esto está el intento de normalización y regulación de la sexualidad. Ampliar los marcos legales de la sexualidad para intentar domesticar al monstruo” (69). Aunque están en contextos diferentes, ambos hablan del lesbianismo, y en el poema de Arroyo Pizarro, vemos cómo ella misma intenta a normalizar la sexualidad lesbiana *sin* tener que intentar domesticarlo. Sin embargo, ella desata a la sexualidad en el libro entero, hablando explícitamente de los placeres sexuales entre personas del mismo sexo o más bien, personas que ni tienen géneros definidos en algunos casos.

En su pequeño poema, “anal”, Arroyo Pizarro explícitamente expresa el placer anal entre lesbianas, y menciona la penetración similar a la que vimos en el capítulo de “changó” en *TRANScaribeñx* (23), diciendo “le meto los dedos” (*TodesNosotres* 103). Habla de obsequiarle el “beso negro”, y se pregunta “¿soy sodomita?” Mijail menciona la sodomía también en “No

tengo un aparato reproductor masculino” cuando habla de la apropiación corposexual que realizan los hombres heterosexuales, preguntando “¿Qué saben ellos de la sodomía?” (26). La incorporación del ano en actos sexuales siempre ha tenido una connotación negativa debido en gran parte a la heteronormatividad y a la expectativa de que el sexo sea un acto iniciado con el fin de reproducir tal y como lo indica la Biblia. El placer es simplemente una ocurrencia tardía. Por lo tanto, este acto de sexo recreativo se nombra “sodomía”, una palabra que también se define como la copulación con animales y legalmente como el crimen de sexo anal u oral entre personas, según el diccionario Merriam-Webster (“Sodomy”). Esta palabra tan ampliamente utilizada para describir al sexo anal también tiene significados totalmente criminales e inconexos con el placer entre adultos que dan su consentimiento. Este poema pone en perspectiva la estrechez por la cual vemos el sexo no heteronormativo.

Unas líneas con las que me identifico más vienen de “nos tenemos” (83), y empieza:

“No he nacido en el cuerpo correcto  
ni en el cuerpo equivocado  
soy este cuerpo y sus transformaciones”

Aquí, Arroyo Pizarro se abraza a su cuerpo y cada una de sus transformaciones, y nos lleva a pensar de nuevo en la fluidez de género. En un cuerpo que se regenera a cada rato, renovando sus sangres, evacuando sus aguas por sentimientos de tristeza, felicidad, y placer, se abraza a algo que es siempre cambiante e inexplicablemente única. Este mismo concepto se ve en “bienaventurades” donde se celebra cada tipo de cuerpo, enfocándose en los aparatos reproductores que tenemos o no tenemos, y nuestras substitutas, ya sean los dildos, los dedos o las manos (89). Con esto, reconoce a personas hermafroditas quienes tienen ambos aparatos

reproductores que se les atribuyen a mujer y hombre. También menciona al “Cis-tema” del que hemos visto a lo largo de esta tesis y su cansancio con él (89).

Similarmente, en el último poema bajo análisis, “hermafroditismo”, habla sobre los “cuerpes intersexuales” con diferencias en sus genitalias (99). Como vimos con el texto de Cheryl Chase, Arroyo Pizarro usa este poema para preguntar a cuántas como ella le han cortado “algo en el toto | y nunca nadie en su casa se lo ha dicho” (99). Ella nos recuerda de las violaciones de estas personas y sus cuerpos, cambiados infinitamente sin ningún consentimiento ni aviso posterior. Aún en este poema, tal como en el recuento personal de Chase, se menciona el tema del suicidio, y somos recordados de la relación que lleva nuestras sexualidades –o las supresiones de estas identidades– con nuestro estado de salud mental (Arroyo Pizarro 99; Chase 93). No obstante, es un poema en que se espera que se pueden sentir identificados, escuchados y amados las personas intersex.

## **V. Conclusión**

Ya sabemos sin duda que lo queer no es nada nuevo. En la lectura de Omise'eke Natasha Tinsley, pudimos confirmar esto con la etimología de palabras antiguas como *mati* y su íntimo significado para Negrxs esclavizadx. Asimismo, en “Las Negras siempre fuimos queer” de Esther (Mayoko) Ortega Arjonilla, vemos este concepto de que éramos, somos y siempre seremos queer. Negar la posibilidad de que Negrxs esclavizadx pudiesen ser queer es negarle su humanidad, la habilidad de poder amar y sus derechos al placer. Aquellas personas que les negaron estos derechos también no les aplicaban el concepto de género, dejándolos al borde de la humanidad aún más. Sin embargo, como muchos aspectos de la historia Negra, esto se pudo transformar en algo empoderador para la gente queer. Hemos pintado los matices del arco iris

sobre el lienzo de esta horrible historia y creado nuestra propia imagen de lo que quisiéramos vivir en nuestro presente.

A través de los dos libros de Yolanda Arroyo Pizarro, disfrutamos de perspectivas Negras queer modernas. Sin embargo, se crean y se viven una plétora de historias nuevas al diario de las que también debemos conmemorar. Tanto Yolanda Arroyo Pizarro como Iki Yos Piña Narváez Funes nos recuerdan la importancia de vivir y dejar vivir lo queer, incluso si esto sale de nuestras supuestas normas, y nos invitan a desafiar nuestros pensamientos negativos sobre la sexualidad y el acto del sexo como tal. Las dos escritoras nos ofrecen una mirada al interior del ruidoso orgullo queer que no es dócil ni sumiso al “Cis-tema” heteronormativo (*TodesNosotres* 89).

Queda sin duda que lo queer es simultáneamente un acto de resistencia, ya que fue creado por la supremacía blanca como manera de separar a nosotrxs lxs cimarronxs del resto a través de la otredad. Fuimos rechazadxs, y terminamos abrazándonos a nosotrxs mismxs. Aunque lo queer no es siempre Negrx por aquellas personas no Negras que se identifiquen como tal, ha sido intencionalmente redundante repetir la frase “Negrxs queer” a lo largo de esta tesis. Lo Negrx nació queer; no importa si existía la palabra ya o no. Nuestra misma raza se derive de un insulto, como si fuesen ofensivos nuestros rasgos. Recordando el juego de palabras de Piña Narváez Funes, reintegro la idea de la Negritud como materia que vale capital. Nuestra cultura, esta cultura Negrx queer, está siendo explotada en los medios para generar capital que jamás veremos. Lo Negrx queer se ha vuelto moda —la nueva cartera de la sociedad. Sin embargo, no podemos permitir que se nos aleje la importancia de nuestra historia con las olas de la supremacía blanca.

La identidad sexual siempre ha sido, es y siempre será más que una etapa de la que saldremos. No salimos de esta agua de cuerpo en que vivimos, y a veces, esta misma agua se

revuelta, y pueda que se siente que el espacio que inhabita nuestro espíritu nos traiciona. Empezamos a hundirnos en la disforia. Pensar que la sexualidad es un momento y no una misma vida es alborotar el agua hasta que se inunde. Jugar con la identidad, tanto ajena como propia, es jugar a ciegas en un mar mortal en que no ganarás.

Esto solo ha sido la punta del iceberg. Las historias Negrxs lesbianas, gay, trans, bisexual, queer, intersexual trasciende lo que se podría decir en cualquier trabajo académico. La Negritud y lo queer son dos experiencias a las que jamás se podrían ni resumir ni concluir. Se viven y se dejan así, abiertas, mientras nos transformamos con cada vuelta que damos en el sueño mojado que es ser como queremos ser.

### **Obras citadas**

A., Travis. "Healing From Trauma as a Person of Colour: 3 Things I've Learnt as a Queer Black Boy." *BGD*, 21 abr. 2015.

Arroyo Pizarro, Yolanda. *TodesNosotres*. Yolanda Arroyo Pizarro, 2019.

Arroyo Pizarro, Yolanda. *Transcaribeñx*. Egales Editorial, 2017.

Bowman, Katherine. "Slavery in Puerto Rico." 2002, pp. 9.

Casado, Cristina Mateos. "Binarismo." *Barbarismos Queer: Y otras esdrújulas*, editado por

Platero Méndez, R. Lucas, et al., Bellaterra, 2017, pp. 46–55.

Chase, Cheryl. "Hermafroditas con actitud: Cartografiando la emergencia del activismo político

intersexual." *El eje del mal es heterosexual: Figuras, movimientos y prácticas*

*feministas queer*, Traficantes De Sueños, 2005, pp. 87–95.

Coates, Ta-Nehisi. *Between the World and Me*. Spiegel & Grau, 2015.

- La Fountain-Stokes, Lawrence & Miguel, Yolanda. "Revisiting Queer Puerto Rican Sexualities: Queer Futures, Reinventions, and Un-disciplined Archives—Introduction." *Centro Journal*, vol. 3, no. 2, 2018, pp. 6-20.
- Large, Sophie. "El activismo queer, feminista y decolonial en la literatura de Yolanda Arroyo Pizarro: Por un pensamiento de la relación." *Centro Journal*, vol. 3, no. 2, 2018, pp. 254–271.
- Lloréns, Hilda, Garcia-Quijano, Carlos G., Godreau, Isar P. "Racismo en Puerto Rico: Surveying Perceptions of Racism." *Centro Journal*, vol. 29, no. 3, 2017, pp. 156.
- Mijail, Johan. "No tengo un aparato reproductor masculino." *Santo Domingo Is Burning*, Catinga Ediciones, 2020, pp. 24–30.
- O.R.G.I.A. "Dildo." *Barbarismos Queer: Y otras esdrújulas*, editado por Platero Méndez, R. Lucas, et al., Bellaterra, 2017, pp. 152–160.
- Ortega Arjonilla, Esther (Mayoko). "Las Negras siempre fuimos Queer." *El libro del buen Vmor: Sexualidades raras y políticas extrañas*, Ayuntamiento De Madrid, 2019, pp. 222–229.
- Ortega Arjonilla, Esther (Mayoko). "Taller con Iki Yos Piña: QPOC o 'Disidencias de género y sexuales racializadxs'". 16 nov. 2021, Black Lives Matter in Spain, Departamento de español. Tufts-Skidmore in Spain, Madrid.
- Ortega, Esther. "Reflexiones sobre la negritud y el lesbianismo." *El eje del mal es heterosexual: Figuraciones, movimientos y prácticas feministas queer*, Traficantes De Sueños, 2005, pp. 67–72.
- Piña Funes, Iki Yos. "Disforia Proud." *NGRXSMGZ*, 30 junio 2021, <https://www.ngrxs.com/n19/2021/6/29/disforia-proud>.
- Platero Méndez, Lucas R. "Trans\* (con asterisco)." *Barbarismos Queer: Y otras esdrújulas*,



editado por Platero Méndez, R. Lucas, et al., Bellaterra, 2017, pp. 409–415.

Sáez, Javier. “Queer.” *Barbarismos Queer: Y otras esdrújulas*, editado por Platero Méndez, R.

Lucas, et al., Bellaterra, 2017, p. 381.

Sears, Clare. “Centering Slavery in Nineteenth-Century Queer History (1800s–1890s).” *The*

*Routledge History of Queer America*, 2018, pp. 39–51.

“Sodomy.” *Merriam-Webster.com*. Merriam Webster, 2021. Web. 16 dic. 2021

Tinsley, Omise'eke Natasha. "Black Atlantic, Queer Atlantic: Queer Imaginings of the Middle

Passage." *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, vol. 14 no. 2, 2008, p. 191-215.

*Project MUSE* [muse.jhu.edu/article/241316](https://muse.jhu.edu/article/241316).